

**AL ALZA. A
LA BAJA**

AL ALZA, el Manzanares CF y el CF La Solana que mantienen un espectacular codo con codo para retornar a 3ª División y alzarse con el campeonato. Los dos equipos están dando muestras de una gran regularidad y, tras los resultados del último domingo, el Villarrubia, tercero en discordia, se descuelga.

AL ALZA, el magnífico concierto que ofreció **Víctor Manuel** en Tomelloso y Manzanares dentro de su gira *Vivir para cantarlo*. El cantautor asturiano deleitó al público con temas de todas sus épocas. Lo bueno perdura y Víctor Manuel es uno de esos artistas que nunca pasará de moda por su inmenso talento.

AL ALZA, **Rosa María García**, primera mujer del Manchathon que disputará una maratón, en concreto, la de Sevilla el próximo 14 de abril. A esta gran deportista le esperan 42 duros kilómetros por delante pero se ha preparado a fondo para superar la exigente prueba.

AL ALZA, el Centro Tecnológico del Metal de Castilla-La Mancha que se levantará en Tomelloso, proyecto que comienza a ser realidad con la constitución de su Fundación, en la que, junto a miembros de Itecam, están representados el Ayuntamiento de Tomelloso, la Junta de Comunidades y la Universidad regional.

A LA BAJA, el gran poeta, flamencólogo y escritor tomellosero, **Félix Grande**, por prestarse a hacer de palmero, sin ningún tipo de matices ni de mínimo sentido crítico, del presidente regional, José María Barreda, en el casposo acto de celebración del primer aniversario del paritorio del Hospital General de Tomelloso.

En este número:

La pintora manzanareña **María José Mira** expone en la Posada de los Portales hasta el 28 de febrero

/24



El Manzanares CF da un golpe de autoridad al golpear, 5-0, al Villarrubia

/31

TARJETA DE EMBARQUE

Sobre los ángeles

Valentín Arteaga

Recuerdo el libro aquel, tan luminoso, *Sobre los ángeles*, del poeta Rafael Alberti. Por el cielo extendido de la inspiración del vate del Puerto de Santa María desplegaban sus alas ángeles muy prevenidos, cada uno de ellos en su lugar correspondiente y su misión providencial. Precisamos estar pendientes de la anunciación de los ángeles. Tener bien abiertos los ojos y de par en par las ventanas del alma. Los ángeles, todos, están a la que salta. Si se dan cuenta de que allí o acullá hay gente dispuesta a la admiración o al sobresalto, allá que van ellos con su cartapacio de anunciaciones y avisos para caminantes. Díganme, ¿han sentido ustedes alguna vez la presencia de un ángel al lado suyo, sobre la cantarera del portal de casa, en el corredorcillo que lleva al desván, en el ventano del patio? ¿No? Si no han sentido nunca el revuelo del paso de un ángel por los recovecos de la casa, tendrán cuanto antes que auscultarse la capacidad para albergar sorpresas y estar preparados para que se les diseque el corazón.

Los artistas se han avenido siempre muy bien con los ángeles. Los artistas, pintores, escultores, poetas, cruzan los territorios de la vida atentos y cuidadosos al lado refulgente de la belleza, que limita con Dios. Los ángeles, al fin y al cabo, son criaturillas particularísimas que pertenecen al mundo de Dios, o lo estético y lo santo. Todos los

libros santos de la Revelación están poblados de ángeles. Se columpian en la mayoría, o casi, de los rincones de sus sucedidos y aparecen en cualquier recodo de la peregrinación de cuantos sueñan a pesar de los pesares.

Así, pues, referirse a los ángeles no es sino una manera, inefable en alguna medida, de confesar, a propósito o no, la experiencia tenida de lo santo. Lo que vale a decir: usted deambula por las tierras del misterio siempre adelante y llegará un momento

limita y se echa a transitar las sendas por las que Dios viene o va. ¿Cómo se nota que ha entrado un ángel en nuestras estancias? Por el sofoco del corazón, y porque, si se toca uno los labios, sentirá recientísima e imborrable ya para toda la vida la herida de un beso encima de la piel.

Consecuencia de lo anteriormente dicho: Si cada nuevo día que se alza por oriente el ser humano se encuentra irreductiblemente “desangelado” y en sus aledaños cunde el desentusiasmo y la falta de arrestos para aguardar ninguna redención, no es preciso darle demasiadas vueltas a los posibles porqués. El personal de ahora mismo huye despavorido de la be-

“Hay circunstancias en las que Dios da suelta a los ángeles. Corazón y ojos, pues, para ver, dado que en ciertas ocasiones pasan con mucho disimulo, los ángeles, por los callejones del pueblo”

en que, sofocado por el resplandor, advertirá que está a punto de atravesar la frontera de Dios. Cuando uno ha llegado al lugar en el que comienza a advertirse con absoluta claridad que Dios está por esas vegas, le sale al paso un ángel. Los ángeles son gente de frontera. Surgen en el espacio intermedio que divide lo divino y lo humano, o lo parece. O sea, entre el titubeo del superviviente del éxtasis y la torrentera de estrellas que se le cuelan de repente por los poros del alma a dicha persona tan afortunada.

Cuando el corazón del hombre percibe, próximo, el eco de los pasos de Dios, revolotea alrededor un ángel. Explicado de otro modo, los ángeles se presentan siempre que el hombre se extra-

lleza y marcha, como se ve a las claras, de espaldas a lo santo. Qué lástima, si nos quedamos sin ángeles a dónde iremos a parar. Se nos echará la oscuridad encima y, seguro, nos equivocaremos de puerta al tratar de entrar en el poblado. Triste suerte la de tener que habitar hasta cuándo en el reino de la noche.

¡Atentos! Hay circunstancias en las que Dios da suelta a los ángeles. Corazón y ojos, pues, para ver, dado que en ciertas ocasiones pasan con mucho disimulo, los ángeles, por los callejones del pueblo: el ángel enfermero que cuida las caricias y los besos rotos, el ángel travieso que hace bromas y cuenta chistes en la plaza, el ángel tan simpático de los buenos días y las buenas noches...